

La Patria. Santiago. 4-XII-1973.



La Casa del Poeta

692721

En la vieja calle de Las Lilas, sobre Playa Grande, en Cartagena, está la casa del poeta, mirando al mar desde una altura con fragancia pulmonar de pinos y eucaliptos. Pero ya no es la misma. Ahora es una pensión de veraneo. Se llama Residencial Talo Quai. Un nuevo conjunto de ruidos salen hoy de sus ventanas y se distribuye por los corredores. La casa del poeta, frente al mar, adquirió por estas fechas el olor municipal de la miseria humana, con penas para la embriaguez y alboroto de chismes o reclamos por las letras y los cheques protestados.

Es lo que me atíga. Ya no florecen los rosales que el poeta cuidaba con paciencia de enamorado jardiner. El cércigo ha comenzado a podrirse en sus viejas maderas

que ya no se pintan. La oruga devora por el pasto. Las madreselvas se vieron reemplazadas por las zarzas. El parrón ya no da racimos, secado en los olvidos, y las papayas enfermas y raquícticas naufragan en un suelo contaminado por plurales desperdicios, donde la residencial ceiba algunas chanclas y engorda pavos, y gallinas para el halago digestivo de sus pensionistas. La casa del poeta está convertida en esta triste cosa. Camas a tempos escudos diarios, con desayuno, almuerzo y cena incluidos en el precio global.

Pero los fantasmas de un romántico pasado más dichoso se confunden en estos patios, en este jardín, en las veinte piezas que se ensanchan en la casa. Todavía el

poeta que fue su dueño trae su admirable ánima en pena hasta estos lados. Aún es posible escuchar su mágica voz, encantada en la penumbra que susurra con su acento, cuando uno pasa con el oído muy atento para captar su mensaje de asombro y maravilla. Yo tengo, afortunadamente, el alma y las orejas a la medida de estas exigencias. Espero, entonces, que nadie se extrañe si afirmo que cuando voy a la casa del poeta, y lo cierto es que voy cada vez que viajo a Cartagena, convengo largamente con Manuel Magallanes Moure.

De estos diálogos no tengo otro testigo que mi propia soledad. Pero es cierto. No engaño ni me engaño si lo digo. Manuel Magallanes Moure, fue el dueño de esta casa tan hermosa, ahora tan fieramente destruida por los malos tratos de los pensionistas. El poeta aló vigía o vigila las maderas que fueron orgullosas y robustas. Pero hoy están endebleas de polillas. Hoy la humedad, la desesperanza, el drama y la comedia de la débil condición humana, y a veces hasta algún oscuro amor, turnan escena en la pensión. La casa está distinta. Ya no es la misma. Otro aire flota sobre ella. Y otra es también la gente que la habita. Un fundamental hechizo se produce, sin embargo, cuando la visito. Entonces el poeta me muestra su casa como él la amaba, como era antes, rodeada por algo como una obstinada luz, lo mismo de día que de noche, alumbrando el nombre que yo repito ahora: ¡La casa del poeta!

RUBEN MORALES
FERON

La casa del poeta [artículo] Rubén Morales Ferón.

Libros y documentos

AUTORÍA

Morales Ferón, Rubén

FECHA DE PUBLICACIÓN

1973

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La casa del poeta [artículo] Rubén Morales Ferón. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)